



ZAMORA ILUSTRADA.

Revista literaria semanal.

DIRECTOR

DON URSICINO ALVAREZ MARTINEZ.

Redaccion y Administracion, Rua 31.

TOMO II.

PREGIO DE SUSCRIGION:

3 reales al mes.

Zamora 16 de Enero de 1883.

NÚMERO 29.

ANUNCIOS

A PRECIOS CONVENCIONALES.

SUMARIO.—GRABADO: D. Leopoldo Alas.—TEXTO: Crónica general, por Tristan de Valderey.—Rima, por D. Adrian Navas Diego.—Cómo curó unas tercianas al Conde de Benavente el doctor Francisco Lopez de Villalobos, por don Cesáreo Fernandez Duro.—A la niña Amelia Guerra Merás, (poesía) por D. Mariano Perez.—Nuestro grabado (de la Revista Ilustrada), por D. Vicente Colorado.—Histórico y gota, (poesía) por Verduguillo.—El abuelo y el nieto, por D. Mariano Perez.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

de la pasion política. A un príncipe de la sangre de Bonaparte se le ocurre hacer saber al país que se halla en deplorable abandono todo servicio público y decaído el brío y pujanza de la nacion que él cree llamada á figurar muy bien en el mundo, y hace llegar un papel impreso á todos los rincones de Francia, y lo pe-

CRÓNICA GENERAL.

HACE mucho tiempo que aquellas felices repúblicas sud-americanas gozan de su bienestar rompiéndose á veces la cabeza y enzarzándose en guerras que ya se suspenden ya se reanudan, segun soplan los vientos de la política exterior.

Así, por ejemplo, las de Chile y Bolivia traian larga disputa que segun las últimas noticias está próxima á terminar con una paz honrosa y fraternal entre ambos Estados.

¡Cuándo querrá Dios que se convenzan las gentes de que debe buscarse cualquiera expediente para lograr que esas luchas de las armas concluyan?

No podrá llamarse con justicia ilustrado un siglo que entre sus muchos inventos no ha podido aún hallar el más interesante. La paz estable en el mundo entero.

Otras sospechas nuevas de alteracion en los ánimos traslada la prensa respecto á la vecina nacion francesa. Aún no se han enfriado las cenizas de Gambetta, cuando el pueblo que ayer hacia luto nacional, que exprimía su genio de invencion para estudiar coronas, túmulos y signos funerales porque la pátria habia perdido un hombre de provecho, afila ya la lengua y la pluma para punzar de nuevo á esa misma pátria en el calor



DON LEOPOLDO ALAS.

ga en las esquinas, y se arma, en fin, un estupendo barullo con tal motivo.

Las Cámaras presentan y discuten proyectos alarmantes mientras que los asuntos del exterior en lo que se refiere al Egipto no andan tampoco, según se dice, muy en razón entre Francia é Inglaterra,

Hay que desengañarse; solo un papel es bueno en tales apreturas: el papel del espectador. ¡Ojalá que España desempeñe siempre ese papel!

A las personas más notables les ha dado por morir: la política, el arte, la banca han pagado su contribución á la muerte, remitiéndola sus más principales farautes. Tras la defunción de Leon Gambetta y del general Chanzy; sobrevinieron las del gran naviero y archimillonario D. Antonio Lopez, la de la aplaudida cómica doña Matilde Diez y la del ricachón exministro Marqués de Salamanca, punto de comparación para expresar la idea de lo acaudalado en España.

Y los periódicos, dedicados á llenar huecos sintiendo, lamentando y elogiando á cualquier grande hombre ó gran mujer ó gran torero ó gran andarín, hicieron necrologías de un día á otro, cambiando el campo de sus elogios. No bien habían elevado al pináculo de la estimación al arte en Matilde Diez, cuando ponderaban la excelencia del comerciante Antonio Lopez; pero ni el valer personal ni los valores en caja detienen la marcha de la criatura á esa tierra de donde al fin salió y es natural que vuelva.

Después... el mundo se aleja de las tumbas para volver una vez al año, y cantando aquel coro de una zarzuela:

Derramemos una lágrima
á la memoria de aquel
que fue nuestro amigo, y luego...
nos iremos á comer.

Réstame hablar de Zamora. Vívase aquí en realidad de la esperanza de un porvenir mejor, porque el presente cargado de nieblas y frios, reducido á la vida del café ó del casino es á la verdad nada estimable. El Carnaval y la feria deberán indemnizarnos: dicen que está de enhorabuena la Empresa del teatro con la compañía contratada; nos alegramos. ¿Lo estará también el público?

TRISTAN DE VALDEREY.

RIMA.

Las flores entreabrian sus corolas,
Comenzaba el Abril;
De hinojos te imploré que me quisieras,
Me digiste que sí.

En el Estío, con tu amor, empieza
Mi ventura á crecer;
¿Te acuerdas cuántas veces me digiste:
«Jamás te olvidaré?»

Secáronse las hojas de los árboles
Con la brisa otoñal,
Y con ellas tu puro sentimiento
Comenzóse á agotar.

Hoy que hiela mi sangre el crudo invierno,
Busco en tu corazón
El fuego de otros días; pero en vano
¡Que para siempre huyó!

ADRIAN NAVAS DIEGO.

Como curó unas tercianas al Conde de Benavente el Doctor Francisco Lopez de Villalobos.

Los lectores de ZAMORA ILUSTRADA conocen ya en bosquejo la vida del famoso médico del Rey D. Fernando el Católico y del Emperador Carlos V, de cuyo gracioso estilo, como escritor también, da idea la carta que desde Valderas escribió al Secretario de los Cobos; pero aún mejor lo conocerán por la siguiente relación que hizo al duque de Gandía antes de la transformación que le valió el mejor título de San Francisco de Borja con que hoy se venera.

«Tenía el Conde de Benavente unas tercianas muy recias y estaba tan bravo con ellas, que no había hombre que se le parase delante. Tenía siempre á la cabeza una ballesta armada con un virote jostrado, y cuando algún page le enojaba mandábase volver de espaldas y poner sobre las caderas una almohada de seda; y aun la condesa proveyó en que aquellas almohadas fuesen bien rellenas de lana, porque quedaban lisiados algunos pages con la ballestería; entonces él tiraba al almohada, y el page daba un grito y saltaba de aquí acullá como un gamo. Desto había tan gran placer el Conde, que deseaba que hubiese muchos delincuentes. Un día de aquellos, estando con su mujer y con el Guardian de San Francisco, hallé algún aparejo para osalle hablar y díjele: «Señor, seis días ha que no haceis cámara y teneis doce comidas en el cuerpo, sin los malos humores, que no deben ser pocos, y las calenturas vienen cada vez mayores; no es posible que esto pase adelante sin gran daño y peligro vuestro.» Dice: «Pues qué quereis hora vos.» Digo: «Querría, cuanto á lo primero, que tomase vuestra Señoría una ayuda.» Dice: «Tomadla vos por mí; yo os hago donación della, y sea á mi costa porque aproveche más á mí.» Pareciome que el andaba ya muy cerca de mandárnala echar, y por no poner mi seso con el suyo, lo más disimuladamente que pude salime de la Cámara. Entretanto los frailes y la Condesa trabajaron tanto con él, que le convencieron, y mandándome llamar díjome: «Por amor del señor Guardian y por amor de vos yo tomaré el ayuda, más ha de ser con ciertas condiciones: primeramente, el cañutillo ha de ser nuevo y de plata, y la vegiga nueva, porque yo me pico de hombre limpio, y no me fio de la limpieza de los otros cañutillos. Lo segundo es, que me la eche María Rodriguez, la Dueña de Martín de Sosa, y ha de venir perfumada con las pasticas de la Condesa, y vestida con el sayuelo de terciopelo negro con sus cintas amarillas. Lo tercero es, que yo me tengo de poner sobre las rodillas y sobre las manos, á manera de perro, y á los pies de la cama donde yo estuviere, han de estar dos hachas encendidas con dos blandones, porque la dicha dueña no diga *no lo vi, si lo vi.*» Digo: «Todo se hará como su Señoría lo manda, y de mañana, que es día de huelga, seremos aquí con todo aparejo.»

Al otro día venimos con toda nuestra artellería, y la ayuda de muy gran cantidad, habiendo respecto á que no la tomaría otras veces. E como el Conde nos vió dijo: «Vengais mucho enhorabuna para vosotros y para el Padre Guardian, y aun para mi madre; llegaos acá, señora María Rodriguez y todo mi bien» y luego se puso de la misma manera que él había dicho, que no vale nada pillarle de palabra, sino verle, porque su postura con aquel aparato de las hachas nos hizo salir más que de paso á la sala reventando de risa, y dijo el Conde: «Mirad, María, si está bien descubierto todo lo que es menester.» Dice: «Señor, y aun lo que no es menester.» Entonces ella comenzó á embocar el cañutillo, y como la plata con los licores calientes arde luego más que ellos mismos, hizo dar un salto al

Conde con todos los cuatro piés, y con un grito iba diciendo: «¡Oh, pese tal con la p.... vieja, que me ha metido un asador ardiendo por el obispillo! Reniego de la leche que mamé, p.... vieja; ¿pensábades que era yo perdiriz?» Dice: «¡Ay señor, triste de mí! Perdóneme vuestra Señoría, que la plata me engañó, porque el caldo templado y bueno estaba.» Dijo el Conde: «Hora pues tornádmela á echar, porque no diga el Doctor que es mia la culpa.» La mujer tornó al oficio, y al primer apretón que dió rompió la vejiga y derramóse un piélagó de suciedad por las piernas con todo aquel término redondo, y púsose la cama como un charco de cieno, la más abominable cosa del mundo. Ella, como vió el mal recaído, abajó su cabeza, y toda turbada y descabellada botó por la puerta afuera. Yo cuando la ví preguntéle si era hecho; ella sin parar en la carrera íbase mesando sus cabellos. Digo: «no es tiempo de parar aquí,» y voime á unos desvanes que estaban en lo alto del alcázar, donde pasé el tiempo que estuve escondido una semejanza del infierno, así con el hedor y oscuridad que allí estaba, como con la gran congoja que tenía por saber como había pasado aquel desastre; porque algunas veces me vino al pensamiento que el Conde era muerto de algun desmayo, y quedára yo bonito, porque todos pensarán que le había echado allí algunas yerbas malas. Los pages y el camarero huyeron todos, cada uno por su parte; la Condesa y sus mujeres; como les llegó el rebato, pasaron á su cuarto á oír misa, y esto todo se hizo en un credo. El Conde quedó del todo desamparado y preguntó á la mujer si había acabado; y entonces estaba ya dentro en la villa escondida en una cueva, porque de tal manera fué huyendo por las calles toda turbada y destocada, que pensaba la gente que iba loca. El Conde, como vió que la mujer no le respondía, echó la mano atrás para limpiarse con la media sábana, y hundíendose la mano en la piscina, sacóla tan sucia, que se espadtó dello, y por no llegar la mano á la cama alzóla en alto y quedó en tres piés no más. Contemplese el falso visaje que le quedaría,alzada la camisa por detrás, y todo sucio y en tres piés, y una mano levantada en alto como quien ha quebrado lanza, y dos hachas encendidas junto con él. Comienza el pobre hombre á dar voces y á llamar por nombre á todos los pages, jurando á Dios de no hacer mal á ninguno; mas esto era en vano, porque estaba la casa hecha un yermo; y agora confiesa él que en aquella tribulacion le vino gran pensamiento de sus pecados y de sus bravezas, é vió como todos le habían desamparado por su mala condicion. En esta contricion estuvo llorando media hora, y proponiendo de ser piadoso y bueno de servir de allí adelante. Al cabo el su contador viejo entró por la puerta de la sala; este era un hombre con quien el Conde holgaba de hablar en extremo, porque tenía un lenguaje muy zafio y muy avillanado; y como este vió la casa toda despoblada, espantóse; allegó á la cámara y asomóse á la puerta, é viendo aquella rision con las hachas, dice que se le erizaron los cabellos y echó á huir con muy horrible miedo. El Conde, que siempre tenía la cabeza vuelta á la puerta, como le vió asomar, llamóle á grandes voces, y él á duras penas quería volver; mas ya vencido de los clamores, entró donde el Conde estaba, y díjole llorando: «Contador, ¿no veis cual estoy?» Dice: «Por cierto mal endelñado está vuestra Señoría.» Desto tornó al Conde muy gran risa, y díjole: «Llegaos acá y alimpiadme esta mano con el cabo de la sábana.» E como se llegó el Contador al Conde, hizose erradizo y frególe la boca con la mano; el viejo hubo muy gran asco y alimpió primero su boca con la sábana, y decía: «Más quisiera fregar con la mujer del trapero.» En tanto que él estaba alimpiando la mano del Conde, p regun-

tóle: «¿Qué pensábades cuando echastes á huir?» Dice: «Pensé que estaba con vos el diablo, que os venia á llevar, y eso que teniades descubierto pensé que era la boca del infierno.» Dijo el Conde: «Y cuando os llamé, ¿por qué huiades?» Dice: «Porque pensé que aullábades como el Conde don Alonso, vuestro agüelo, que un vecino de aquí vió una noche arder en esta torre de la cadena y daba grandes aullidos. Mas, ¿por qué no cubre su Señoría sus vergüenzas?» Dijo el Conde: «Alimpiad bien esa mano, viejo ruin, y despues me alimpiareis lo de abajo, para que me pueda echar en un cabo de la cama.» Entonces el Contador tomó la sábana de encima, y dejóle cubierto el medio cuerpo con la colcha, y como llegó á limpiarle, volvió las espaldas como que se quería ir. Dijo el Conde: «A do vais, viejo ruin?» Dice: «Voy á llamar dos ó tres triperas que vos sepan alimpiiar, que yo non me estremo ni sé por do comience.» Dijo el Conde: «Viejo ruin, haced lo que os mando bonitamente.» El viejo no hacia sino mirar y ahogarse de risa. Dijo el Conde: «¿Qué parezco ahora?» Dice: «Por Santa Catalina, que pareceis á la mi puerca parida.» Otras muchas razones me contó despues el Conde que habían pasado los dos, que no se me acuerdan.

Mandó despues el Conde al Contador que llamase socorro, asegurándonos á todos e jurando de ser buen paciente de allí adelante, y así lo cumplió. Venimos todos, y no se puede creer lo que se despendió en agua rosada y de azahar y aguas almizcladas para bañarse en unas vacías, una quitada y otra puesta. De toda la cama hizo merced á María Rodriguez, por la carrera que pasó desde el alcázar á la casa de un regidor, donde estuvo escondida todo el dia. Despues vino la Condesa, y fué grande el regocijo de los cuentos que salian del uno y del otro, y aquella noche vino al Conde un dolor de vientre; todos decian que era de la frialdad que había cogido en tanto que estuvo descubierto. Despues rompió en muchas cámaras coléricas y nunca más le vino la terciana.»

El enfermo de esta relacion era D. Alonso Pimentel, quinto Conde de Benavente. Fué ingrato con el Rey D. Fernando el Católico, abandonándolo por Felipe el Hermoso, á quien recibió con ostentacion en la villa de su señorío; no consintió, sin embargo, que se encerrase á la reina doña Juana como queria su marido. A la muerte de este, habiendo conseguido varias pretensiones que tenía, favoreció la vuelta de don Fernando al Gobierno. Con D. Carlos I estuvo en buen lugar: le acompañó á Galicia hasta el momento del embarque para Flandes; y conservándose fiel combatió á los Comuneros, siendo herido en un brazo en el cerco y toma de Tordesillas. Se halló despues en la guerra de Navarra, y retirándose á Benavente con las mercedes de Adelantado mayor de Leon y Comendador de Castrotrafe, en la orden de Santiago, murió en 1527. Hizo grandes fundaciones en la villa: entre ellas el hospital de Nuestra Señora de la Piedad para doce viudas pobres.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO

A LA NIÑA AMELIA GUERRA MERÁS.

Un ángel, niña, eres
de la mansion celeste,
porque del ángel, todos
los atributos tienes.

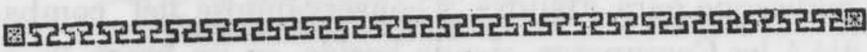
Rica de concepciones
dicen que era la mente
y abundante en colores
la paleta de Apeles:
pero sus bellos cuadros
creo que languidecen
al lado de tu rostro
tan puro y esplendente.

La aurora es primorosa
en los floridos meses,
esbelta la palmera,
gracioso los claveles,
el aura cariñosa
y el colorin alegre;
mas la hermosura tuya
á la del alba excede:
á competir contigo
la palma no se atreve;
al clavel tantas gracias
que tú adunas, le ofenden;
al aura tus caricias
tornan en viento fuerte
y el colorin gracioso
al mirarte enmudece.

Girando en raudó vuelo
mi soñadora mente,
intentó hallar la imágen
de los alados séres
que forman de la gloria
las primorosas huestes:
se confundió con ellas,
de la conquista alegre;
provei mi paleta,
preparé mis pinceles
y al trasladar al lienzo
sus formas esplendentes,
sin colorido eran
mis ángeles... de nieve.

Pero te ví, Amelia,
como el alba riente
y hermosa como ella
en los floridos meses,
y arrojé la paleta
al fuego, y los pinceles,
diciendo: «Esta es la imágen
que buscaba mi mente,
la copia de aquel ángel
de la mansion celeste
que en sus lienzos no pudo
ni bosquejar Apeles.

MARIANO PEREZ.



NUESTRO GRABADO.

Deseando dar á nuestros artículos referentes á las personas que habiendo nacido en nuestra provincia se distinguen en los diversos ramos del saber el mayor posible carácter de imparcialidad, trasladamos como explicacion del grabado de este número la siguiente biografía que en la *Revista Ilustrada* publicó nuestro querido amigo y condiscípulo D. Vicente Colorado:

«La buena amistad y la admiracion profunda que por Leopoldo Alas tengo, ponen la pluma en mis manos y me dan fuerzas bastantes para arrastrarla sobre el papel no obstante del inmenso calor que en general nos agobia, paralizando las funciones cerebrales y las particulares desventuras mias, las

cuales por no importarte un ardite todas ellas, lector de mis pecados, me callo y guardo para mí solo.

Entre los jóvenes que por su talento, vasto saber y excepcional cultura ocupan en el movimiento intelectual de España puesto preferente y envidiable, es acaso el primero de todos el podular *Clarín*, cuya opinion y juicio en materias literarias es autoridad punto ménos que indiscutible para la mayor parte de las gentes, pese á ciertos roedores (que críticos no he de llamarles) que buscan, escribiendo mil trasnochadas insolencias, una credencial de tanto y cuanto.

El Sr. Alas es el primer crítico literario que en la actualidad tenemos. No sé si al de esto habrá quien me tache de apasionado. por si así fuere, debo hacer constar que esta opinion no es exclusivamente mia, la oigo á todas horas en labios de personas competentes y discretas y á quienes el público, como yo, por tales estima.

Cierto que *Clarín* cuando escribe, es en ocasiones duro en la forma, vehemente en sus juicios y tenaz en sostenerlos. Estos defectos, si lo son, los sienten más que nadie las medianías y de ellos se quejan, como se queja la vanidad herida, exagerándolos y atribuyéndolos á móviles mezquinos que jamás tuvieron ni tendrán cabida en almas tan bien templadas y leales como lo es la de Leopoldo Alas.

A una vez no he estado yo conforme con sus juicios y así lo he dicho en uno de los primeros números de esta *Revista* y á él personalmente. Pero aunque esto me ha acontecido, declaro tambien que le he argüido con timidez y escuchado con respeto, porque hombres como el Sr. Alas, que tienen tan profundísimo talento, inteligencia tan clara y conocen tan á fondo aquello de que hablan, como él conoce la historia de todas las literaturas, hacen dudar á quienes, como yo, reconocen ingenuamente la superioridad de sus facultades. Reune á estos méritos el de un valor personal sin ejemplo. Escribe y dice cuanto piensa y siente, sin disfraces de estilo ni palabras hipócritas: lo mismo en ausencia que en presencia de quien se refiere.

Como orador, á pesar de cierta dificultad en la pronunciaci6n, hija de que concibe en un instante ideas cuya expresion llenarían muchas horas, y á pesar tambien de no ser muy brillante en la forma, ha arrastrado en masa, en estos dos últimos años, al Ateneo de Madrid, en donde tan grandes y tan elocuentes oradores terciaban en los debates. Siempre que se le oye, se aprende alguna cosa; por esto cautiva, por esto entusiasmo y se desea que esté hablando siempre y que jamas concluya.

Clarín nació en Zamora el 25 de Abril del año 1852. En su infancia y adolescencia recorrió varias provincias del Norte y Centro de España, de las cuales fué Gobernador civil su padre. A los diez y nueve años recibió el grado de licenciado en Derecho en la Universidad de Oviedo, comenzando en aque mismo año la carrera de Filosofía y letras en la Universidad de Madrid.

Recuerdo haberle oido en más de una ocasion los pormenores que á continuacion copio, y, al hacerlo, procuraré conservar, en lo que sea posible, el propio gracejo que empleaba al referirlos.

A su llegada á Madrid, como estudiante de Filosofía y Letras, la primera cátedra que visitó, creyendo que era la de Camús, fué la de Metafísica, que por ent6nces explicaba ya mi querido amigo el Director de esta *Revista*, Urbano Gonzalez Serrano; y añadía *Clarín*:

—Conforme á la consigna que traía de Oviedo: *el krausismo no se entiende... no entendí ni una palabra.*

A los quince años era orador de club en Oviedo, demócrata sincero y creía que Balmes era el único filósofo y el mejor poeta del mundo. Leía al propio tiempo con verdadero dolor las *Confesiones* de San Agustín que le hacían llorar á lágrima viva, sabiéndose de memoria las obras de Chateaubriand. A los catorce años publicó varios versos en el *Gil Blas*, el periódico más avanzado en ideas políticas y religiosas de toda España, y á los diez y nueve era católico, apostólico, romántico y escribía versos á la Virgen y casi, casi, creía á ojos cerrados en las apariciones místicas.

Sus ideas comenzaron á fijarse clara y definitivamente, echando por tierra los naipes de aquel castillo místico, en el primer año que curso en Madrid, asistiendo á la cátedra de Literatura que explicaba D. Francisco de Paula Canalejas y despues á las de los Sres. Salmeron y Giner, de quienes fué el discípulo más constante y cuyas enseñanzas le ocasionaron ardientes y terribles luchas con sus antiguas creencias; si-

guiendo asistiendo á las cátedras de estos eminentes profesores hasta el dia de su expulsion.

En 1875 volvieron á renacer sus aficiones literarias, remitiendo á Sanchez Perez, á quien no conocia, versos y articulos con el pseudónimo que hoy usa y que nació en aquella fecha. Estos trabajos le proporcionaron á los quince dias un puesto con sueldo en la Redaccion de *El Solfeo*, en la cual fué encargado de las secciones de Bibliografía y colaboró por aquellos años en las Revisitas de Madrid y periódicos de Oviedo, ciudad esta última que él considera como su verdadera patria por ser la de sus padres y la de sus recuerdos.

Siguió como redactor del periódico *El Solfeo* cuando este tomó el titulo de *La Union*, y más tarde el de *El Mundo Moderno*, si bien puramente como redactor literario.

En Noviembre de 1878 hizo oposicion a la cátedra de Economía Política de la Universidad de Salamanca, para lo cual se doctoró en Derecho, aprovechando un decreto que permitia á los estudiantes libres aprobar el Doctorado mediante un tribunal compuesto de cinco jueces. Del discurso del Doctorado hizo y publicó *Clarín* un libro cuyo tema, *El Derecho y la Moralidad*, le sirven de titulo.

En las oposiciones fué proclamado por unanimidad el primer lugar de la terna y el Ministro de Fomento, que lo era el señor conde de Toreno, dió la cátedra al segundo lugar sin duda porque el Sr. Alas debia pagar los ataques que *Clarín* habia dirigido al precitado Ministro por sus arbitrariedades en la cuestion de las ternas.

Clarín es un excelente periodista y un crítico cual ninguno, y sin embargo, él, desconociéndose acaso, tiene esto en poco y cree que su vocacion es la del profesorado, en que ingresará en las primeras oposiciones que haga..... si el Ministro lo permite.

De su libro *Solos de Clarín*, se ha ocupado cumplidamente ya mi querido amigo y compañero Amador de los Rios, y á su bien pensado y escrito trabajo remito á mis lectores. En breve la Biblioteca de Artes y Letras de Barcelona publicará un nuevo libro de *Clarín*, titulado *El Cerebro de España*, crítica de nuestra vida intelectual en aldeas, ciudades y especialmente en la corte. Será una obra con plan y unidad fijas.

La facilidad y soltura de *Clarín* escribiendo son grandes. Sus artículos, que piensa al propio tiempo que escribe, están hechos, cuando más, en media hora. Su estilo es natural y espontáneo; su ingenio prodigioso, y la gracia y donaire de su chispeante pluma no tiene rival entre nuestros escritores contemporáneos.—VICENTE COLORADO.»

HISTÉRICO Y GOTA.

Amantísima Dolores:
 aunque en materia de amores
 es mi corazon novicio
 siendo entre los amadores
 un mal trovador de oficio,
 Quiero dar de lanza un bote
 (ya que conmigo apechugas
 desde los piés al cogote)
 convirtiéndome en Quijote
 del blanquete y las arrugas.
 ¿Qué le hace que tu nariz
 con tu barba se dé besos?
 ¿qué importan tales excesos?
 ¿he de juzgarme infeliz
 porque se quieran dos huesos?
 Sal, y tu frente caduca
 adorna con la peluca;
 plántate los perifollos
 y sé, nieta de Machuca,
 admiracion de los pollos.
 ¿Que usais costumbres añejas?
 ¿y amor de vieja es bambolla?
 quien admite estas consejas
 ó no está bien, ó se embrolla,
 ó no conoce las viejas,
 ¡Las pollas! ¡buenas están
 semejantes señoritas!
 que el *spleen*, que las visitas,

que los nervios, que el galan,
 que las tiendas, que las citas.
 ¿Que no hay quien á mí me atrape,
 que á mí me gusta un hortera,
 que no quiero ser soltera,
 que quiero casarme á escape,
 ¿quién sus caprichos tolera?

¡Teson, teson y altivez!
 con las niñas cuyos flacos
 sean no la sencillez,
 sino ciatas y arumacos
 que reclama la vejez.

Tú, Lola de mis pasiones,
 que cuentas ochenta abriles
 y defectos á montones,
 item más, tachas á miles
 y rarezas á millones,

Vales más con tus goteras
 que una niña con ojeras
 nerviosa, sentimental
 y por ojos dos lumbreras
 de capilla funeral.

A mí me gustan tus rizos
 aunque los lleves postizos;
 me enamoran tus achaques
 y ¡ay! me arrastran los hechizos
 de tus nerviosos ataques.

Que si al fin de ceca en meca
 he de andar como Pilatos
 entre histérico y jaqueca,
 entre la tos y los flatos
 y una gorda y otra seca,

Prefiero yo, á cien polluelas,
 tu boca falta de muelas,
 tu barba llena de vello,
 aunque nos digan aquello
 de que «á la vejez viruelas.»

Esto Don Cleto escribia
 á la que de sus amores
 era refulgente guia
 y á quien llamaban *Dolores*
 por... los muchos que tenia.

VERDUGUILLO.

EL ABUELO Y EL NIETO.

DIALOGO,

III.

—Hoy es miércoles, abuelito, y no he podido descifrar el enigma. ¡Es tan opuesto y contradictorio decir «Un hombre no hombre que hirió no hirió en un árbol no árbol, con una piedra no piedra á un ave no ave!» que parece imposible hallar una solucion satisfactoria y racional.

—¿Con que te dás por vencido? Pues atiende; llamó hombre no hombre al eunuco, árbol no árbol al sauco, piedra no piedra á la pomez y ave no ave al murciélago. Vamos, vamos un rato al jardin, que la mañana está deliciosa y no nos ha de faltar algun objeto con que entretenernos.

—¿Cómo ha crecido el *Eucaliptus* desde la última vez que le ví!

—Sí, hijo mio; veo que no son exageradas las noticias que Buchardat nos dá de este árbol en su «Anuario de Terapéutica», y al año que viene pienso plantar algunos más.

—¿Qué dice?

—Entre otras cosas, que puede llegar á tener 80 ó 100 metros de altura; que su madera es de gran estima en el comercio y que su virtud mejor es la de sanear y purificar el aire, teniendo además una acción especial contra las intermitentes.

—Sabiendo eso, yo no sé por qué no los plantan en terrenos apropiados los que los posean... ¿No le parece á usted, abuelito que debían saber estas excelentes virtudes del *eucaliptus* todos los pueblos para que pusieran muchas plantas?

—Y en terrenos pantanosos y cerca de las lagunas ó donde permanezcan las aguas estancadas, serían más manifiestas estas virtudes, y más todavía si aquellas fuesen causa de intermitentes endémicas ó palúdicas. Si las autoridades se penetraran del bien que resultaría á sus subordinados, dadas tan excelentes virtudes del *eucaliptus*, de la plantación en grande escala de este árbol tan útil como beneficioso, no carecerían ya de gran número de ellos en las diversas localidades.

—¿Y por qué no lo hacen...?

—Cuidado chico, ¿no ves esas hormigas que van y vienen, salen y entran en el hormiguero, que vé aquí está? Por muy poco que me hubiera detenido en llamar tu atención, hubieras pisado y muerto un gran número de ellas.

—¿Y qué? ¿Para qué sirven las hormigas?

—Son seres inofensivos que Dios ha criado, y esto es suficiente para que las respetemos; pero hay otras razones además: son industriosas y activas... repara, y verás que las que salen del nido ó cueva que ellas solas fabrican, sacan en sus garras un granito de arena para limpiarla y para que sea más capaz, y lo depositan á cierta distancia, y que las que entran conducen de la misma manera una semilla, un gusanillo muerto ú otra cosa que sirva para su alimentación.

—¡Y es verdad! no había reparado.

—Yo te proporcionaré la *Historia de las hormigas* de Hubér ó de otro naturalista, y entonces verás cuán dignos de consideración son estos animalitos, que sobre sus muchas y excelentes cualidades, tienen también la de defender su hogar y familia contra las invasiones de su clase pero de otra nación.

—Cómprame usted ese libro, abuelito, que será curioso.

—Como lo son todos los que tratan de la naturaleza; pero ¡son tan pocos los que se dedican á estudiar sus misterios! que por lo general no pueden aprovecharse de lo mucho que esos seres de la creación nos enseñan.

—¿Enseñar esos seres al hombre...? ¿Cómo ha de ser posible eso? ¿Tienen inteligencia como este? ¿No llaman al hombre con justa razón el rey de la creación? ¿No me está V. hablando todos los días de los portentosos descubrimientos y gigantes obras que se llevan á cabo en este siglo?

—Te vas haciendo un poco bachiller, chiquito. Tienen instinto de que Dios les proveyó á falta de inteli-

gencia, pero un instinto tan en armonía con los deberes que Dios les impuso para su conservación y la de su especie, que raro será el que se separe de las leyes á que Dios les sujetó. Y de ahí, del exacto cumplimiento de estas leyes, es de donde el hombre sacaría provechosas enseñanzas, porque no cumple él las que les impusiera con la misma exactitud que ellos.... Ya nos llaman á comer.

—Vamos cuando V. quiera.

MARIANO PEREZ.

NOTAS Y NOTICIAS.

Con gusto hemos visto anunciado en varios periódicos el siguiente suelto, que es de sumo interés para esta provincia:

«Los diputados y senadores por las provincias de Cáceres, Salamanca, Zamora y Leon, interesados en la construcción del ferro-carril de Malpartida á Astorga, se han reunido de nuevo hace unos días en el Congreso, bajo la presidencia del Sr. Sagasta.

Acordóse nombrar una comisión compuesta de dos representantes, siendo designados por la primera de dichas provincias, los Sres. Rodríguez Leal y Zugasti; por la segunda los Sres. Alba y Rodríguez Yagüe; por la tercera los señores Merino y Villanueva, y finalmente, por Zamora los señores condes de Villapadierna y la Patilla.

Se ha facultado á esta comisión para entenderse directamente con las respectivas diputaciones y remover los obstáculos que puedan existir para la realización del proyecto.

Constituida la comisión mencionada, se nombró una junta central, compuesta del Sr. Zugasti como presidente, y los señores Rodríguez Yagüe y conde de Patilla como secretarios.

El Sr. Moret ha repartido entre los senadores y diputados que entienden en este asunto, una nota en la que se formulan las pretensiones de la empresa, cuya nota se ha trasladado con recomendación á los diputados provinciales.»

No sé si el pite ó la toña
Llaman los chicos á un juego
Capaz de sacarlo un ojo
Al mismo puente mayor;
Juego que con la paleta
Y un taruguillo afilado
Se juega en calles y plazas
Todos los días de Dios,
Y que saltando arrojado
Por las manos infantiles,
A cualquiera transeunte
Le dan una desazon.
Y que rompe los cristales,
Y que ensucia los sombreros,
Y que las puertas embarra,
Y que mancha el paletó.
Ni sé si los de Zamora
Apreciables alguaciles,
Advirtiendo la jugada
Y poniendo ojo avizor,
Procuran que esos mozoletos
Vayan á jugar al campo
Dónde no causen perjuicio
Y donde jueguen mejor.
Háganlo, y agradecida
La patria les dará el premio
Si esa malhadada toña
La entorpecen por precaución.

Una agradable sorpresa nos causó en la noche de San Ildefonso nuestro paisano y amigo el jóven alfez D. Antonio Rodríguez, amenizando la velada en casa de uno de nuestros buenos amigos, con variedad de juegos de prestidigitación, en los que demostró especial destreza y conocimientos de tan difícil arte, singularmente en la cartomancia, aunque por la celeridad de la preparación no pudo exhibirnos los innumerables y magníficos aparatos con que cuenta para este género de espectáculos con los cuales en el teatro de Calderon en Valladolid ha ofrecido funciones sumamente aplaudidas, y cuyos productos ha aplicado desinteresadamente á obras de caridad.

Le damos la más amigable enhorabuena por su habilidad como por la que también demuestra en la guitarra que toca á la perfección, lo que unido á su apreciable carácter le granjeará muchas simpatías en todas partes.

¡La mar de vino!

En un libro de vinicultura presentado en la Exposición de Burdeos se da cuenta de la siguiente estadística de los que se producen en todo el globo:

Francia, 49.200.000 hectólitros (producción media de los diez últimos años); Argelia, 500.000; Portugal, 4.000.000; España, 20.000.000; Italia, 26.000.000; Austria-Hungría, 20.000.000; Suiza, 900.000; Alemania, 6.000.000; Rumania Sérvia, 1.500.000; Grecia, un millón; Turquía europea, 3.000.000; Estados-Unidos, un millón doscientos mil; Chile, 1.000.000; Australia, dos millones. Total: 135.500.000 hectólitros.

A nuestro colega festivo *Pero-mato* si no le hemos visitado y á eso se refiere su suelto último indicando que hemos correspondido á medias á su saludo, no ha sido porque no gustemos de visitarle, sino porque como no dice las señas de su redacción, ignorábamos donde mandarle el cambio, que desde luego con mucho gusto establecemos.

Público amigo,
Yo me complazco
De que hagan puertas
En el teatro;
De que se evite
Cualquier fracaso,
Aunque en Zamora
Suelen ser raros.
Me alegro mucho
De que en este año
Como en los otros
Sueltes los cuartos
Para abonarte
Como otros años.
Vendrá Cepillo,
Actor simpático,
Mas tú querrías
Oír *Bocacio*
O la *Tempesta*
Que escribió Ramos,
O cuando ménos
Oír á Mario.
Pero confórmate,
Porque esperamos
Que de este trueque
Ind-mnizándonos
Toda la *Troupe*

Hará milagros,
Del repertorio
Lo mejor dando.
Así en tu nombre
Se lo rogamos,
Y si no accede,
Al fin y al cabo
Es un consuelo
Inesperado
Tener un cuerpo
Coreográfico.

La prensa de Almería refiere un detalle curioso ocurrido en el teatro de Apolo de aquella ciudad, al terminarse la representación del popular drama «Carlos el Hechizado.»

«La conclusión del drama fué una verdadera tormenta; el público llamaba á grandes voces á los actores; estos se presentaban, pero el tumulto no se calmaba por eso.

A la cuarta ó quinta vez de repetirse esta escena, el Sr. Mendez, todavía revestido de las hopalandas, asomó con algun temor la cabeza por una de las puertas del foro, y valiéndose de la mímica preguntaba que era lo que querian los alborotados espectadores.

Uno de estos que ocupaba un asiento en las primeras filas de butacas, se levantó y dijo:

— El público pide que lo maten á V. otra vez.

Con efecto, volvió á presentarse el Sr. Cachet y se pultó su puñal en el pecho del fraile, que cayó de nuevo ante el amante de la víctima, sacrificada á los furrores de Carlos II.»

Y el público quedó enteramente satisfecho.

ERTULIA.

CHARADA.

Primera es una nota de la octava,
Y con tercera nombre de animal;
Tercia y prima una raza de otros tiempos
Que en la historia hallarás;
La segunda y tercera es un objeto
Siempre muy necesario en el teatro;
Y si buscas el todo, en la semana
Lo puedes encontrar.

Solucion á la charada del número anterior.

PATATA.

ZAMORA — 1878.

IMPRESA DE DON ANTONIO DE GARCIA.

Don Antonio de Garcia.

DIRECTOR:
D. Ursicino Alvarez Martinez

SECCION DE ANUNCIOS.

ADMINISTRACION:
Calle de la Rua, 12, bajo.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores, ratafias y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposicion de Paris de 1878.

DES PACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exíjase la marca de fábrica.





SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

Casa fundada en el año 1854.
Comprende las tres secciones siguientes:

FARMACIA.
En la oficina de Farmacia cuenta con todos los elementos necesarios para la preparacion de medicamentos.

DROGUERIA,
En esta seccion tiene articulos para la Farmacia, las Artes y la Industria.

BAZAR QUIRÚRGICO.
Provisto de instrumentos de Cirujia, Aparatos de Fisica, articulos de goma elastica y cuanto comprende el ramo de Ortopedia.

NOTA.—La correspondencia debe dirigirse a
SANZ PASALODOS,
VALLADOLID.

ACADEMIA DE MÚSICA
VOCAL É INSTRUMENTAL

DIRIGIDA POR EL

Profesor D. GALO P. Y PERER, Arco de San Ildonso, núm. 2. Se dan lecciones á domicilio.

ALMACEN DE MADERAS
DE
CLAUDIO ANDREU
Cabañales.—Zamora.

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

BAZAR QUIRÚRGICO.

| | |
|--------------------------|--------------|
| BRAGUEROS. | LABATIVAS. |
| PEZONERAS. | BIBERONES. |
| PULVERIZADORES | TIRA-LECHES. |
| PEZONERAS. | PESARIOS. |
| BAROMETROS. | TERMOMETROS. |
| APARATOS ORTOPÉDICOS. | |
| INSTRUMENTOS DE CIRUJIA. | |

Dirigir los pedidos á *Sanz Pasalodos* en Valladolid.

FARMACÉUTICOS.

Los señores Farmacéuticos que se dirijan á la casa
SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

podrán adquirir con gran economia. productos quimicos y farmacéuticos, drogas, especificos, aparatos utensilios y cuanto se relaciona con su profesion.

El crédito de que goza la casa SANZ PASALODOS asegura garantia de la pureza y legitimidad de los articulos.

La misma casa se encarga de la instalacion completa de

OFICINAS DE FARMACIA.

INTERESANTE.

Los señores Médicos, Cirujanos y Veterinarios que deseen adquirir instrumentos y aparatos de su profesion obtendrán gran economia y clases superiores, dirigiéndose á

SANZ PASALODOS.
VALLADOLID.

Esta casa contestará á cuantos detalles se pidan relativos al asunto.

La misma se encarga de la instalacion de Gabinetes de Historia natural, Fisica, Anatomia y Quimica.

MEMORIAS HISTÓRICAS

DE LA

CIUDAD DE ZAMORA,

SU PROVINCIA Y OBISPADO,

POR EL CAPITAN DE NAVIO

DON CESÁREO FERNANDEZ DURO,

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Se ha publicado el primer tomo de esta notable obra, y se vende en casa de D. Ricardo Linage, calle de Santa Clara, al precio de 30 reales y en la Redaccion de «La Seña Bermeja» Rua 31.

AVISO IMPORTANTE.

SANTANDER.—CASA DE HUÉSPEDES.

Calle de San Francisco, núm. 23.

El Zamorano Bartolomé Fresno ofrece á sus paisanos y demás favorecedores que visiten estas playas la mencionada casa, situada en la calle más céntrica de Santander y en la que encontrarán buen trato, espaciosa y cómodas habitaciones por el precio de 5 á 6 pesetas diarias, incluso los billetes para el tranvía al Sardinero.

La Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la Feria, 2.